

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 18: ¿Has visto alguna vez un limo tan guapo?

Con la ayuda de Leon, Losweather completó rápidamente la sección de magia de relámpagos de su tesis de graduación.

Tras entregar la tesis a su tutor en la academia, Losweather le dijo con confianza a Leon:

“;Mi tesis sin duda impresionará a los profesores de la academia!”

Leon sonrió satisfecho, en parte porque Losweather había terminado con éxito su tesis, y en parte porque le caía muy bien, ya que era buena expresando sus sentimientos y deseos.



Comparada con su yo de doscientos años después, esta Losweather de sus años escolares, aunque también tenía un aire algo distante, mostraba un lado encantador de su personalidad una vez que se la conocía mejor.

Tras convertirse en la Reina Dragón Plateado, tuvo que asumir las responsabilidades de una monarca, encerrándose en sí misma y reprimiendo sus deseos personales; era simplemente un requisito básico para un rey digno.

No era de extrañar que Losweather le hubiera dicho a Leon hacia tiempo que el trono era una jaula que la había confinado durante décadas.

Sin embargo, Losweather también había dicho que estaba dispuesta a asumir esa carga. Quienes tienen la capacidad deben cumplir las obligaciones correspondientes; de lo contrario, no serían dignos del título de “Reina”.

—;Leon? —;Leon? ¿En qué piensas? Estás en las nubes. —La voz de Roseweiser lo sacó de sus pensamientos.

—Él negó con la cabeza—. No es nada. Felicidades por haber terminado tu tesis.

—Todo fue gracias a tu ayuda. Si no, aunque la hubiera entregado, estaría muerta de miedo de que mi tutor me la devolviera para revisarla —respondió Roseweiser con una sonrisa.

—No fue nada, señor. ¿Y lo que me prometiste antes?

Roseweiser lo recordaba perfectamente—. ¿Comer juntos? Claro, ¿qué tal hoy?

—Sin problema.

—Bien, vamos a la cafetería de la academia; ya casi es hora de comer.

—Vale, como tú digas, señor.

La sonrisa de Roseweiser se congeló. Frunció ligeramente el ceño y preguntó con curiosidad:

“Dejé de llamarte ‘junior’ hace mucho tiempo, ¿por qué sigues llamándome ‘señor’?”

Durante los últimos días, Roseweiser había notado que ese chico llamado Leon, aunque pensaba de forma algo peculiar, tenía una inteligencia emocional bastante alta.

Por lógica, a medida que se conocían mejor, ya no era necesario llamarse “señor” y “junior”; incluso ella había empezado a llamarlo por su nombre completo.

Pero, aun así, Leon continuaba dirigiéndose a ella como “señor”.

Aunque no era un gran problema, Roseweiser no pudo evitar sentir curiosidad.

“¿Y parece que... te gusta que te llamen ‘señor’?”

Durante las conversaciones, Roseweiser podía notar el entusiasmo de Leon por el título de “hermana mayor”; siempre que era posible, lo añadía al final de cada frase.



“Eh... bueno... es solo una costumbre, sí, una costumbre” — explicó Leon con torpeza.

En realidad, si se reemplazaba “hermana mayor” por “esposa”, se entendía por qué al general Leon le resultaba tan natural.

Pero en ese momento, Roseweiser aún no había experimentado la relación de amor-odio con él. Si empezaba a llamarla “esposa”, ¡seguro lo acusaría de acoso!

Aunque su magia de relámpagos fuera impresionante, Roseweiser definitivamente no volvería a hablarle.

“¿Una costumbre...? Está bien. Vamos a comer.”

Por suerte, Roseweiser no profundizó en el tema.

Los dos se dirigieron al comedor de la academia.



Cabe mencionar que, durante el tiempo en que trabajaban en la tesis, ambos solían comer apresuradamente en el campo de prácticas para aprovechar mejor el tiempo.

Así que, en efecto, este era su primer almuerzo formal juntos.

Roseweiser también estaba cumpliendo su promesa a Leon.

—Espérame aquí, voy a pedir —dijo.

Después de encontrar un asiento, Roseweiser dejó que Leon se sentara primero y se apresuró a la caja.

Al verla alejarse, una leve sonrisa se dibujó en los labios de Leon.

Ella trotó, con su coleta plateada ondeando detrás de su cabeza. Al llegar a la caja, se puso de puntillas para mirar el menú del día.

Roseweiser Melkerville, de veinte años, tenía un encanto único propio de su edad: juvenil, energética y llena de vitalidad.

Fue precisamente esa escena la que le hizo entender, al menos en parte, el significado del hechizo que Hikari había creado.

Pero...

Leon se levantó lentamente, echó una última mirada a la figura de Roseweiser que se alejaba, luego se dio la vuelta y se marchó.

Cuando Roseweiser regresó a su asiento con la bandeja, se dio cuenta de que el extraño joven había desaparecido.

Sin embargo, sobre la mesa, había quedado un helado de naranja.

...

Frente a la lápida, Mu En y Muse sollozaban, con los ojos brillantes de lágrimas.

—Pensé que papá se quedaría en este recuerdo un poco más... ¿por qué se fue tan pronto? —preguntó Mu En en voz baja, aferrándose a la manga de Noah.



Noah tomó la mano de su hermana y dijo con dulzura:

—Porque papá ya hizo lo que quería: ayudar a mamá a terminar su tesis. En cuanto a lo demás, nunca pensó en ello, así que decidió irse.

Sabía lo que Mu En y Muse esperaban.

Tal vez querían ver a su padre y a su joven madre desarrollar una extraña relación después del asunto de la tesis; tal vez querían ver qué tipo de chispas surgirían entre ellos.

Pero eso no era lo que Leon deseaba.

Este era un viaje de recuerdos, un viaje para enmendar errores.

Solo quería comprender mejor a su esposa en este recorrido, no tener una relación con su “pasado”.

Ya tenía a la Roseweiser perfecta; no necesitaba nada más.

“Me pregunto qué época elegirá papá para el próximo recuerdo” —dijo Xiaoguang.

“A juzgar por cómo va todo, cuanto más atrás retrocedamos, más ricas y reales serán las emociones de mamá.”

Noah asintió—. “Eso es justo lo que papá quiere ver, ¿verdad?”

El pequeño Guang se frotó las manos, ansioso—. “¡Rápido, rápido, papá, ¿qué elegirás para el próximo recuerdo?!”

Leon abrió lentamente los ojos.

Aunque no se sentía cansado en el mundo de los recuerdos, la continua transmigración aún lo dejaba un poco aturdido cada vez que despertaba.

Intentó abrir los ojos, pero no distinguió el paisaje frente a él.

Solo alcanzó a ver una vasta extensión de rojo intenso.

“¿Es... un amanecer?”

Se cubrió los ojos con la mano para protegerse de la luz brillante.



Sin embargo, cuando una fuerte ola de calor lo envolvió, el general Leon se dio cuenta:

“¡No es un amanecer... es fuego de dragón!”

¡Zas! Una llamarada cruzó el aire y, tomado completamente por sorpresa, alguien cayó inconsciente al instante por el calor.

Pero antes de perder el conocimiento por completo, Leon oyó vagamente una voz familiar:

“¡Oh, no, pequeño Luo, parece que has quemado a un limo salvaje! Por favor, hermana mayor, ¿alguna vez has visto un limo tan guapo como yo?”

Traducido por:

©RexScan